

**ANO DE  
ANTONIO MACHADO  
2009**

**BIBLIOTECA  
CPI. RAMÓN PIÑEIRO  
LÁNCARA**



*"Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar."*

## RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Bradomin he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—;  
mas recibí la flecha que me asignò Cupido  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.


¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñò el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he  
escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habitò,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje  
y esté a partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

*¡Allí, donde nadie sabe,  
hay una Virgen risonra  
con su río azul en brazos,  
Es la Virgen de la Sierra.*

*Antonio Machado*  


## RECUERDO INFANTIL

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco  
truenan el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
mil veces ciento, cien mil;  
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales

I

Nunca perseguí la gloria  
ni dejar en la memoria  
de los hombres mi canción;  
yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles  
como pompas de jabón.  
Me gusta verlos pintarse  
de sol y grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse.

II

Caminante, son tus huellas  
el camino, y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino,  
sino estelas en la mar.

III

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre la mar.

## A UN OLMO SECO

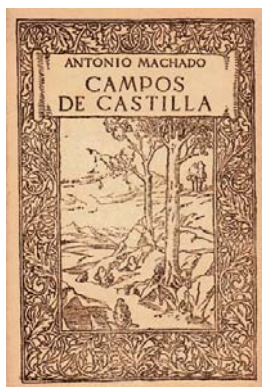
Al olmo viejo, podrido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruseñores.

Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas, de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.  
Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.



## A LA DESIERTA PLAZA

A la desierta plaza  
conduce un laberinto de callejas.  
A un lado, el viejo paredón sombrío  
de una ruinoso iglesia;  
a otro lado, la tapia blanquecina  
de un huerto de cipreses y palmeras,  
y, frente a mí, la casa,  
y en la casa, la reja,  
ante el cristal que levemente empaña  
su figurilla plácida y risueña.  
Me apartaré. No quiero  
llamar a tu ventana... Primavera  
viene -su veste blanca  
flota en el aire de la plaza muerta-;  
viene a encender las rosas  
rojas de tus rosales... Quiero verla...

## HE ANDADO MUCHOS CAMINOS

He andado muchos caminos,  
he abierto muchas veredas,  
he navegado en cien mares  
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto  
caravanas de tristeza,  
soberbios y melancólicos  
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño  
que miran, callan y piensan  
que saben, porque no beben  
el vino de las tabernas.

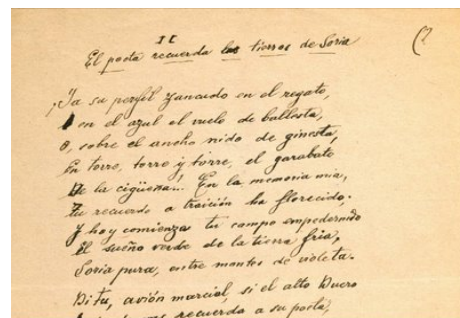
Mala gente que camina  
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto  
gentes que danzan o juegan  
cuando pueden, y laboran  
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,  
preguntan adónde llegan.  
Cuando caminan, cabalgan  
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa  
ni aun en los días de fiesta.  
Donde hay vino, beben vino;  
donde no hay vino, agua fresca

Son buenas gentes que viven,  
laboran, pasan y sueñan,  
y en un día como tantos  
descansan bajo la tierra.



## APUNTES

La plaza y los naranjos  
encendidos  
con sus frutas redondas y risueñas.

Tumulto de pequeños colegiales  
que, al salir en desorden de la  
escuela,  
llenan el aire de la plaza en  
sombra  
con la algazara de sus voces  
nuevas.

¡Alegría infantil en los rincones  
de las ciudades muertas!...  
¡Y algo nuestro de ayer, que  
todavía  
vemos vagar por estas calles  
viejas!

La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se piense al revés.

Todo lo que se ignora, se desprecia.

Es propio de los hombres de cabezas medianas embestir contra todo aquello que no les cabe en la cabeza.

Los que están siempre de vuelta de todo son los que nunca han ido a ninguna parte.

Mis ojos en el espejo son ojos ciegos que miran los ojos con que los veo.



**Antonio Machado**  
(1875-1939)

Poeta e prosista español, pertencente á Xeración do 98. Naceu en Sevilla e viviu despois en Madrid, onde estudou. En 1893 publicou os seus primeiros escritos en prosa, e os primeiros poemas apareceron en 1901. Viaxou a París en 1899. Coñeceu a Rubén Darío, do que foi gran amigo durante toda a vida. En Madrid, por esas mesmas datas coñeceu a Unamuno, Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez e outros destacados escritores cos que mantivo unha estreita amizade. Foi catedrático de Francés, e casou con Leonor Izquierdo, que morreu en 1912. En 1927 foi elixido membro da Real Academia Española da Lingua. Durante os anos vinte e trinta escribiu teatro. Cando se iniciou a Guerra Civil española estaba en Madrid. En xaneiro de 1939 exiliouse á vila francesa de Colliure, onde morreu en febreiro.